

“Docke mon amour”: apropiación simbólica del espacio y sentidos de lugar del paisaje industrial de comienzo del siglo XX.

Ursino, Sandra Valeria*
Conicet.
2011
La Plata- Argentina
sandraur@hotmail.com

Resumen

En este informe, se analizó los procesos subjetivos y simbólicos que forman parte de los vínculos que establece la población de Dock Sud con su espacio barrial, estando el mismo fuertemente atravesado por la contaminación ambiental. Para ello, se trabajó con los aportes teóricos que provienen de la psicología ambiental y social y con la mirada holística que proponen los estudios del paisaje. De este modo, para analizar las percepciones actuales que posee la población sobre un paisaje urbano- industrial que tuvo grandes cambios a fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX, se consideró necesario indagar en cómo participan los procesos de apropiación simbólica del espacio en la construcción de sentido de lugar de los habitantes. Principalmente, porque dicha localidad ha tenido grandes transformaciones en la infraestructura urbana y en el componente socio/ambiental, que inciden tanto en las interacciones cotidianas como en las percepciones que las personas poseen del lugar.

Palabras clave: percepciones - apropiación simbólica - espacio barrial - lugar - paisaje.

Introducción

La localidad de Dock Sud, es uno de los lugares de nuestro país más afectado por la contaminación ambiental. Esta situación se debe principalmente a que en la actualidad conviven en su interior dos actividades con fuerte incidencia en la zona: el puerto y el polo petroquímico. Asimismo, alrededor de dichas instalaciones se encuentran ubicados tres barrios de bajo nivel socioeconómico -Danubio, Porst y Villa Inflamable- donde se realizó el trabajo de campo y a partir del cual se exponen en este informe algunos de los resultados obtenidos.

Estos barrios fueron seleccionados por su proximidad al polo y por compartir determinadas características: se encuentran rodeados de lagunas y bañados; en proximidad a Repsol-YPF como también al resto de las empresas del polo; albergan población de escasos recursos y poseen un deficiente nivel de infraestructura y equipamiento urbano. Es decir, se encuentran atravesados y

encapsulados por las actividades productivas-contaminantes del polo petroquímico, y abandonados por las diferentes gestiones públicas.

Otra característica relevante de Dock Sud es que presenta por un lado, población de larga trayectoria en el lugar y por otro, población recientemente instalada. Dicha situación, nos orientó a conocer las percepciones que poseen sobre el área, puesto que hay trayectorias y transformaciones que se dieron en los barrios que no todos las han vivido de la misma forma, y esto ha propiciado situaciones de conflicto entre los vecinos.

Este escenario permitió pensar que las percepciones que la población posee sobre su lugar, pueden llegar a ser variadas e incluso contradictorias. Particularmente, porque ellas forman parte de un proceso de construcción simbólica que se establece con el tiempo y las condiciones económicas, políticas y sociales que atraviesa un lugar constituyen un aspecto relevante en el proceso de su conformación y en las prácticas espaciales que realizan en el espacio barrial.

En la actualidad, el paisaje de Dock Sud presenta “la cuestión ambiental” como un proceso que adquirió relevancia en el último tiempo y que debe indagarse tanto en el imaginario de la comunidad como en la apropiación simbólica que poseen del lugar. Por este motivo, se abordó la problemática socio/ambiental de la población de los barrios más afectados de Dock Sud -Barrio Porst, Danubio y Villa Inflamable-, para mostrar cómo esta se presenta en la cotidianidad de las personas y cómo en ciertas oportunidades las percepciones de los sujetos encuentran soportes legitimadores en la memoria y en el recuerdo de un paisaje que se ha modificado considerablemente con el transcurso del tiempo.

Apropiación simbólica del espacio, cotidianidad y sentidos de lugar.

La apropiación del espacio, es un proceso simbólico que se construye en las interacciones cotidianas que se producen entre las personas y el espacio. De esta manera, la fuerza de éste vínculo, la relación simbólica y afectiva que se crea en él, generan un sentido de pertenencia y apropiación que lo convierten en lugar (1). Por ello, los procesos que se manifiestan en el espacio deben tomar como punto de partida el análisis de las percepciones que la población de algunos barrios de Dock Sud posee sobre los cambios que tuvo el lugar, siendo la contaminación ambiental la más relevante. En este sentido, se considera a ésta última como un fenómeno social y espacial que modificó el paisaje, y que puede generar contradicciones en la apropiación con el lugar.

El paisaje como cuestión contemporánea central afecta a todos los aspectos del ambiente natural y cultural, por ello se lo considera como la lectura específica de un espacio antropogeográfico mirado, analizado y comprendido por un sujeto atravesado por la cultura del momento específico. Por tal motivo el paisaje “... es la imagen que surge en el espíritu de un sujeto-observador a partir de su relación dialéctica con un territorio-objeto que lo rodea o enfrenta, y al que mira existencialmente. La imagen implica además de la interpretación, la valorización de lo

mirado, cuyo poder retórico tiene la capacidad de evocar y sugerir significados y estimas tan fuertes que puedan estimular conductas” (2).

Entonces, para analizar la apropiación simbólica del espacio, se planteó la necesidad de adoptar una visión de la cotidianidad que permita acercarnos al campo de las percepciones que sobre la contaminación ambiental tiene la población, los cambios que ella generó en el paisaje de Dock Sud y los espacios de vida cotidianos en los que se inscribe.

Los enfoques de la vida cotidiana son perspectivas que no aíslan dimensiones de la vida social ni olvidan al sujeto, sino que intentan comprender su punto de vista a través del discurso, de la observación próxima de las prácticas, en el marco de lo minúsculo y el microanálisis (3). Por medio de este enfoque, es posible realizar un acercamiento fértil a las prácticas espaciales y a su intencionalidad, así como también a los sentidos otorgados al lugar.

La noción de lugar (4) que se utilizará en este trabajo, pone el acento en las cualidades objetivas y subjetivas del concepto puesto que se constituye de tres elementos: a) localidad, b) ubicación, y c) sentido de lugar.

Con el término de localidad, nos referimos a los marcos formales e informales dentro de los cuales están constituidas las interacciones sociales cotidianas de los sujetos. No solo da cuenta de los escenarios físicos dentro de los que ocurre la interacción social, sino que también implica que estos escenarios y contextos están concretamente utilizados de manera rutinaria por los sujetos en sus prácticas diarias y comunicaciones cotidianas.

La ubicación, debe ser entendida como el espacio geográfico concreto que incluye a la localidad que está afectada por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global. El tercer elemento es el sentido de lugar, que se refiere a la connotación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular, donde los sujetos y las comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. Con él, se resalta la naturaleza dialógica de la gente con el barrio y las formas poéticas en que las personas construyen espacio, lugar y tiempo. Es decir, expresa el sentido de pertenencia a lugares particulares e inserta una fuerte orientación subjetiva al concepto.

Los tres componentes del lugar no pueden analizarse de forma separada, puesto que actúan como momentos fluidos cuyas interacciones se influyen y se forman entre sí, y esta fluidez es la que le da su fuerza analítica. Un sentido de lugar particular modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en la ubicación. Es central en este concepto, hacer énfasis sobre las subjetividades y formas individuales y colectivas de percepciones de la vida social (5).

En esta línea, se recuperan las percepciones de la contaminación en el contexto local (Dock Sud) a través de su espacialidad, tanto en términos de espacios de vida (cotidianidad) como de espacio vivido (subjetividad), en el sentido de saber qué hacen, en dónde y con quiénes; pero también cómo ven y qué significa para ellos su problemática ambiental.

Al tomar la mirada del sujeto que habita un lugar contaminado, es necesario ubicar a este actor en un contexto de sentido que lo moldea en cuanto a su forma de ver el mundo, pero que también él moldea desde algún lugar social en el cuál actúa (6). Para estudiar dichas percepciones, es preciso realizar un cruce de dos ámbitos analíticos: la cotidianidad -como el hacer- y la subjetividad colectiva como la referencia al contexto social de sentido, enfocándolo desde la espacialidad.

Con la cotidianidad se estudian las prácticas diarias que realizan los habitantes de los barrios más afectados inmersos en un escenario complejo ambientalmente pero donde justamente se ponen en juego los procesos de apropiación del espacio. Ella permite dar cuenta de todas las prácticas desplegadas por los sujetos, donde la vida práctica misma transcurre sobre todo en la esfera laboral, la doméstica y la de interacción con el vecindario.

Con el concepto de subjetividad social se recupera el conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, sentidos y significados con los cuales los sujetos se orientan en su vida práctica y en su vida cotidiana (7). Esta dimensión, debe ser tenida en cuenta dado que se busca reconocer los significados que el sujeto atribuye a la contaminación del lugar, identificando cómo estas atribuciones de sentidos se ponen en juego en el marco de sus experiencias vividas tanto en el ámbito familiar, doméstico y vecinal.

Asimismo, al utilizar la categoría analítica de espacialidad que junto a la temporalidad, constituyen las dos coordenadas básicas de la vida cotidiana y de toda experiencia de vida, la misma se la trabajó bajo dos formas de análisis. Una de ellas, en términos de espacios de vida es decir, con referencia a los espacios frecuentados y recorridos por los sujetos, los espacios donde se cristaliza su existencia. La otra, en términos de los espacios vividos, es decir cómo son pensados, imaginados y qué significados se le otorgan a los lugares (8).

Al plantear la espacialidad de esta forma es posible aprehender la cotidianidad tanto de la contaminación ambiental y de sus prácticas espaciales, como el contexto subjetivo de las percepciones. De este modo, el entramado de sentidos va a jugar un papel importante en la construcción de ellas en relación a los cambios de la localidad y a la contaminación ambiental. Principalmente, porque los espacios de vida son el lugar donde se despliegan las prácticas cotidianas y se constituyen en espacios de significado por el sujeto en el marco de un proceso de apropiación del paisaje del lugar.

Este proceso resulta relevante porque por medio de él se recuperan dos vías de análisis centrales: la acción- transformación y la identificación simbólica. La primera vía se articula con la territorialidad y el espacio personal, donde la apropiación funciona como concepto “subsidiario” de la territorialidad. La segunda vía, considera a la identificación simbólica como el nexo que vincula a los procesos afectivos, cognitivos e interactivos del sujeto con el espacio (9)

De esta manera, la acción que sobre el espacio barrial realizan las personas, los grupos y las colectividades, transforman al espacio, dejando en él su “huella”, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. A través de la acción, el sujeto incorpora el espacio en sus procesos

cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada (10). Las acciones que realizan en su vida diaria, dotan al espacio de significado individual y social, mediante los procesos de interacción. Mientras que por medio de la identificación simbólica, el sujeto y el grupo se reconocen en ese espacio barrial, y a través de los procesos de categorización del *self* las personas y los grupos se autoatribuyen las cualidades del lugar como formadoras de su identidad (11).

Entonces, desde la psicología social y ambiental, se supone que el espacio apropiado es considerado como un factor de continuidad y estabilidad del *self*, de la misma forma que es un factor de estabilidad de la identidad y de la cohesión del grupo. Asimismo, la apropiación del espacio es una forma de entender la construcción de los vínculos con los “lugares”, lo que promueve comportamientos ecológicamente responsables y la implicación y participación en el propio barrio. En este sentido, el lugar “apropiado” deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.), afectivos (atracción del lugar, autoestima, etc.), de identidad y relacionales (implicación y corresponsabilización) (12).

El espacio explica dimensiones del comportamiento que van más allá de lo funcional y nos proporciona elementos analíticos para entender el proceso de apropiación del espacio barrial dentro de la conceptualización de la relación entre los seres humanos y los entornos, puesto que la apropiación implica un proceso por el que un espacio deviene a la persona (y el grupo) en un lugar “propio”, y hay que analizar cómo se construye y desarrolla esa simbolización.

En este trabajo se proponen dos formas de acercarnos al simbolismo. La primera es la que refiere al simbolismo como una propiedad inherente a la percepción de los espacios, donde el significado puede derivar de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en estos se desarrollan o de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dicho espacio. La segunda, es la que trata de comprender cómo se carga de significado un espacio determinado y es aquí donde se pone en juego la apropiación del espacio, a través de la doble fuente de referencia de la carga simbólica: ya sea desde instancias de poder (simbolismo *a priori*) o bien desde la propia comunidad (simbolismo *a posteriori*) al transformar ese significado político inicial en otro distinto o contrario; donde la reelaboración del significado, al pasar del primero al último, se explica a través de los procesos de apropiación (13).

Finalmente, los procesos de apropiación del espacio y de apego al lugar, entendidos como procesos dinámicos de interacción social y simbólica de las personas con su espacio barrial, permiten acercarnos a las percepciones y prácticas espaciales que construyen en ese ámbito cotidiano los sujetos afectados por la contaminación ambiental y por un paisaje que, con el transcurso del tiempo modificó tanto su infraestructura urbana como su componente sociocultural.

“Docke mon amour”: sentido de lugar en los espacios barriales de la vida cotidiana.

Dock Sud surge de la dársena -que significa dock en inglés- construida en la orilla sur del Riachuelo y de ahí el nacimiento de su designación. El asentamiento urbano más antiguo de la

localidad se comenzó a formar alrededor de 1860, en el pasaje de la Isla Maciel cuya denominación, como el de su arroyo principal, se debe a Don Juan Maciel del Águila; quien estableció su estancia en la zona durante la época colonial. Alrededor de 1877 se funda la primera escuela, lo cual indica un rápido crecimiento, y en 1881 se registran 1.800 habitantes; pero será la construcción del canal Dock Sud la que le dará su impulso definitivo. Para el 2001 (según fuentes del Indec), su población es de aproximadamente 35.000 habitantes distribuidos en los barrios de Dock Sud Este, Dock Sud Oeste, Entre Vías Norte, Entre Vías Sur, Isla Maciel, Maciel, Porst, Danubio, Santa Catalina, Villa Sargento Ponce, Villa Tranquila; y la zona portuaria y petrolera (14).

En el siglo pasado, la localidad de Dock Sud se caracterizó por la amplia presencia de espacios verdes que permitieron la existencia de lugares de recreación, tales como: "El Pasatiempo", "El Alemán", "Ceresetto", en los cuales se daba una relación amigable entre sus habitantes y el medio. Estos sitios, constituían espacios de recreación y zonas de quintas en donde había todo tipo de cultivo de verduras y frutas que daban cuenta de las características que presentaba el paisaje en aquel entonces. Esto último, aparece como un recuerdo frecuente en la memoria de los entrevistados:

"Y eso era todo viñedo, yo tengo fotos de una quinta que teníamos acá en la costa en Sarandí, a esta altura [me señala con la mano un nivel] un cardenal con todos los huevos, le saque a todo el proceso, hasta que se ven los pichones y ¿dónde lo ves eso?" (15)

Esto también es retomado en la reflexión de otros entrevistados, donde se observa un fuerte registro de las modificaciones que tuvo el lugar y de su antiguo paisaje. En este sentido, los relatos presentan en detalle los cambios de la fisonomía de Dock Sud:

"Yo estuve toda la vida acá, vi todas las partes, las transformaciones del barrio, porque ahora cambio un montón el barrio. Yo conocí las quintas, partes de las quintas, eh bueno ahora está la autopista había un terraplén, el club de Regatas que todavía se usaba" (16)

En ese momento la costa del Río de la Plata era una zona de veraneo en donde la gente solía pasar los fines de semana bañándose en la costa y los arroyos, lo que demuestra que era un lugar con escasos niveles de contaminación, apto para habitar y disfrutar del aire libre, que se expresó de la siguiente manera:

"Yo me bañaba en la costa de Sarandí y hasta en la de Quilmes (...)" (17)

En dicho escenario, se destacaba la calidad de vida que tenían los pobladores y el acceso social indiferenciado a un espacio verde saludable, puesto que si bien gran parte de los lugareños tenían los oficios de contratistas, torneros, carpinteros, mecánicos, obreros especializados, entre otros, la costa del Río de la Plata constituyó un sitio de paseo y visita para muchas personas:

"...hay una isla que no es isla, ahora está pegada a la Capital Federal, se llamaba Isla Demarchi [conocida actualmente como Puerto Madero] porque ahí vivió Demarchi. Él, era un francés y la esposa venía a la Isla Maciel -Dock Sud a andar a caballo y un libro nuestro se llama "Docke mon amour" a raíz de eso porque ella decía "Docke te quiero" (18)

Sin embargo, a mediados del siglo pasado, Dock Sud ya presentaba un perfil industrial, dado que en él proliferaban industrias y talleres de todo tipo, tales como los frigoríficos "Anglo" y "La Blanca", la jabonera "Lever Hnos", la papelera "Chiozza", la fábrica de ventiladores "Thot", la fábrica de cocinas "Dauco", los talleres navales "Príncipe y Menghi", la "Ribereña del Plata", "Dodero", los astilleros "Alianza", y las petroleras Shell, Esso, Astra, la "Compañía Química", la aceitera "Dock Oil", elevadores de granos, las usinas de la "CATE" (después SEGBA) y la "Italo o CIADE", que cargaban carbón para las calderas directamente desde el puerto a través de máquinas de carbón, generando un adelanto significativo en las modalidades de movimiento del carbón.

A su vez, el escenario industrial que se empezó a perfilar en esos años fue profundizándose y adquiriendo en la actualidad un carácter netamente petroquímico, pero en los relatos de los entrevistados continúa estando presente el recuerdo del anterior paisaje industrial:

“Estaba el frigorífico La Negra, La Blanca, el Anglo, el Swift también en otra zona un poco más retirada. Por el Docke caminaban 12.000,13.000 personas diariamente, fue una zona de mucho trabajo, por el puerto, cuando se cargaban bolsas, hoy es todo por contenedores, es todo a máquina” (19)

Esta infraestructura urbana industrial, le dio a la localidad un carácter cosmopolita en donde convergía gente de todas las nacionalidades para trabajar en las industrias mencionadas y en el puerto, ya que el mismo se iba posicionando a nivel local e internacional donde confluía el comercio con la carga y descarga de buques. Es por este contexto, que el componente inmigratorio asume importancia en la configuración del antiguo paisaje de Dock Sud, dado que la información que se tiene del lugar está atravesada por los encuentros, las situaciones allí vividas o las experiencias del lugar (20). Particularmente dichas vivencias son recordadas de manera grata y con cierta nostalgia por los entrevistados, las cuales se expresan de esta manera:

“Antes acá había un respeto de todo lo que eran las distintas colectividades, acá por ejemplo llegaban las fiestas de fin de año, de navidad, todo el barrio sacaba las mesas, salía todo el barrio a festejar” (21).

“Tenés yugoslavos, croatas, ucranianos, montenegrinos, camisas negras. Acá tenés un italiano que recibió varias veces medallas en Italia por haber hecho lo que hizo en la Argentina, y él dice `yo no me vine a hacer la América, yo vine hacer la América’”, (22)

Estos relatos daban cuenta de un uso y apropiación del espacio colectivo, donde se tejían las relaciones barriales entre las diferentes colectividades y los pobladores locales. En esta dirección, puede señalarse que la Colectividad Portuguesa, la Sociedad Yugoslava, el Círculo Cultural Croata, la Sociedad de Socorros Mutuos Caboverdiana, entre otros, así como los clubes de barrio y los espacios abiertos en donde se realizaban las peñas, ocuparon un lugar fundamental en la fortificación de vínculos entre Dock Sud y su gente.

Esta masa de población inmigrante (italianos, polacos, yugoslavos, españoles, entre otros), era atraída por las posibilidades de trabajo que generaba el lugar, creando y alojándose en la

edificación característica de la época: los conventillos. Dichas construcciones de chapa y madera, de dos y hasta tres pisos en altura, de comienzos del siglo XX, como también los lugares de inquilinato, eran los sitios de residencia más habituales para la población que trabajaba en el puerto.

Los pobladores de Dock Sud han vivido de diversas maneras las transformaciones que ha tenido el lugar, sobre todo en lo que respecta a la infraestructura urbano - espacial y ambiental. Las prácticas espaciales que han llevado a cabo durante este tiempo refiere a las formas en que han generado, utilizado y percibido el espacio. A través de estos espacios, entra en escena lo simbólico y lo perceptivo desde donde los sujetos se apropian de este paisaje que cambia y va adquiriendo características particulares. Puesto que, sus prácticas espaciales están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vidas diferentes, más personales e íntimas que tienen un potencial para resistir la colonización de los espacios concretos porque están fuertemente arraigadas en la subjetividad de las personas (23).

De esta manera, las percepciones del espacio barrial observadas en los fragmentos aparecen fuertemente ancladas en los sentidos del lugar que entrelazan la presencia de la inmigración europea, las hasta entonces modernas dinámicas de trabajo industrial y el aprovechamiento de los espacios colectivos, ya sea tanto de las Asociaciones Mutuales, Sociedades de Fomento y Clubes como los lugares de esparcimiento que permitían tener un uso y una cercanía con el río y la costa.

Estos núcleos de sentido, impactan en las percepciones de los habitantes y componen el recuerdo del antiguo paisaje de la localidad, puesto que el sentido de lugar refiere a la connotación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular, donde los sujetos y las comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias (24).

Así entonces, las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de los pobladores de Dock Sud muestran a la localidad como un lugar que brindó hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades construyendo otra fisonomía respecto de la actual. Esto es, un paisaje con presencia de espacios verdes y quintas, que generaron prácticas espaciales tales como el uso de la laguna, la utilización de descampados y fiestas al aire libre; combinados con el hacinamiento de los conventillos e inquilinatos y los escenarios e imágenes fabriles donde la importancia del puerto, las fabricas, y la percepción de estar en una “una zona de mucho trabajo” - en la cual los inmigrantes venían a “hacer la América”- disponían sobre el espacio tránsitos cotidianos donde “caminaban 12.000,13.000 personas diariamente” con extensos turnos de trabajo favoreciendo el imaginario popular de que los inmigrantes forjaron Dock Sud.

De este modo, los escenarios físicos concretos (las fábricas, el puerto, los espacios verdes y colectivos) se conectan con las percepciones sociales posibilitando pensar la localidad ya no sólo por su fisonomía sino por los marcos formales e informales dentro de los cuales se producen las interacciones sociales cotidianas de los sujetos, puesto que implica que estos escenarios y

contextos son utilizados de manera rutinaria por los mismos en sus prácticas diarias y comunicaciones cotidianas (25).

Más allá de estas percepciones del lugar, lo cierto es que con el paso del tiempo el crecimiento que tuvo el polo petroquímico y el puerto han modificado considerablemente el paisaje de Dock Sud y su infraestructura urbano-espacial, lo cual se expresa del siguiente modo:

“En Avellaneda todo fue creciendo radicalmente, el río separaba Capital de la Provincia, acá lo que es la Provincia se fue armando. En otras épocas estaba lleno de fábricas y empresas porque tenían cerca el puerto y hoy fue creciendo todo, donde estaban las grandes empresas hay viviendas o asentamientos” (26).

“A través de las industria petroquímicas que le fueron ganando tierra al mar, hoy es una zona portuaria y está bien diagrama...” (27).

A partir de dichas transformaciones vinculadas al avance industrial y las construcciones urbanas, los barrios Porst, Danubio y Villa Inflamable de la localidad de Dock Sud, muestran débiles divisiones internas atravesadas por lagunas y bañados que, sin embargo, en su conjunto están fuertemente delimitados por un entorno de fábricas con perfil petroquímico. En este sentido, al Norte de los barrios se encuentra un área de depósitos químicos; bajando hacia el Este se hace presente una zona de gran extensión geográfica compuesta por Shell-Capsa, Petrobras, Dapsa, y Repsol-YPF entre otras; en dirección hacia el Sur se ubica el antiguo relleno sanitario del CEAMSE, la cascotera y el basural; y por último hacia el Oeste se halla el Canal de Dock Sud que divide a los barrios con la zona céntrica de la localidad.

Siguiendo esta descripción, puede sostenerse que los barrios analizados se encuentran encapsulados por la dinámica territorial que imponen las fábricas cuya presencia acentuaron el problema de ser territorios de relegación urbana en la Argentina. Parte de este fenómeno que los convierte en “territorios en abandono”, encuentra su asidero en causas macro históricas vinculadas al desempleo y a la miseria de los años '90, sin embargo la presencia de dichas dinámicas profundizaron la segregación y olvido de estos espacios (28). En esta dirección, un conjunto de entrevistas reconstruyeron la ausencia de una infraestructura básica que hace de estos barrios un lugar inhabitable:

“Nosotros acá pusimos red, al atmosférico lo tenés que hacer entrar y el atmosférico no se puede entrar. Somos 25 familias que tenemos eso acá, somos los únicos (...) Y esa es la cuestión, porque cuando llueve, imagínate, sale todo afuera (...) ya están llenas las lagunas, viste. A su vez, pasa que cada vez habitan más, van rellorando, entonces no tiene capacidad la laguna” (29).

“Nosotros queríamos poner medidor pero están todos enganchados. No llega el tendido eléctrico. La luz es de Shell, eso sí. Nosotros pensábamos, ponés algo, estás enganchado y después se te quema la heladera, todo, ya perdimos dos televisores con la baja de energía. Nosotros decíamos, preferimos mil veces pagar la luz pero no te quieren poner. Te ponen todas las trabas, no quieren saber nada (...)” (30).

Los relatos ponen en evidencia de que se trata de una población que vive bajo condiciones de habitabilidad precarias y las mismas impactan en sus experiencias cotidianas del ámbito familiar, doméstico y vecinal, construyendo el conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, referentes de sentidos y significados, respecto de su barrio (31).

Así entonces, los significados de este espacio barrial revisten la fuerza del conflicto que supone vivir en lugares inundados con contaminación cloacal y sus recurrentes olores; donde la luz y el agua se convierten en un bien deseable de difícil acceso, frente al hecho de que cada vez que los vecinos reclaman a las autoridades locales y empresas de servicios, se encuentran con que “ponen todas las trabas” y terminan estando “todos enganchados”.

Acompañando este deterioro en la infraestructura de los barrios en estudio, la expansión del polo petroquímico modificó los antiguos espacios verdes del paisaje de Dock Sud (el agua, la tierra, el suelo y el aire del lugar) generando fuertes implicancias en el ambiente y en la calidad de vida de los habitantes a través de la conformación de un paisaje altamente contaminado, como se expresa en el siguiente relato:

“Vos comes una ciruela hoy de acá de las quintas y tiene gusto a petróleo, y la uva chinche lo mismo, te pones una uva en la boca tiene sabor a gas oil, cuando lo analizas o lo conversas con alguien sentís el gusto gas oil, porque, porque las tierras se han contaminado de tal forma que se nota” (32).

Sin embargo, a pesar de los cambios del lugar, la contaminación ambiental y la precariedad en la que vive gran parte de esta población, la acción que sobre la localidad realizan las personas, los grupos y las colectividades, transformaron el espacio, dejando señales y marcas cargadas simbólicamente que el sujeto revive permanentemente través de los procesos cognitivos y afectivos de la memoria.

Ejemplo de estos aspectos son los siguientes fragmentos de entrevistas, donde se observa la fuerte apropiación con el lugar, referidas a una intensa carga emotiva que encuentra anclaje en los vínculos barriales:

“... yo toda la vida estuve enamorado de mi barrio, me gusta la gente, me gusta el barrio. El Docke es un sentimiento, y creo que como yo vas a encontrar más de uno (...) a más de uno que le vas a decir ¿Por qué no se va del Docke? ¡Y porque al Docke lo quiero! Y bueno, de hecho vos vas algún barrio y les decís los vamos a llevar a tal complejo habitacional de tal lado, y te dicen ‘no yo de acá no me voy’” (33).

“Lo que más me gusta y siempre lo voy a sostener es la gente, porque si bien los que caen a la larga tienen su forma de ver, su forma de acción, a la larga se tienen que hacer a la convivencia de Dock Sud...” (34).

De esta manera, las expresiones de: “yo toda la vida estuve enamorado de mi barrio, me gusta la gente”, o bien “lo que más me gusta y siempre lo voy a sostener es la gente” dan cuenta de que la apropiación con el lugar adquiere su asidero en las relaciones barriales. Esta identificación

simbólica se vincula a los procesos afectivos, cognitivos e interactivos del sujeto con el espacio barrial.

Finalmente, el recorrido efectuado permitió rastrear cuáles son las percepciones que tienen los habitantes de los barrios más afectados de Dock Sud sobre los cambios que atravesó el lugar en cuanto a infraestructura urbana y calidad ambiental. Al analizar la conformación física-urbana del lugar, se pudo ver que está atravesada por el componente industrial e inmigratorio, donde predomina el recuerdo y la nostalgia de una zona productiva con espacios verdes y saludables para sus pobladores. A su vez, en relación a la situación actual algunas miradas se detienen en la consolidación de un polo petroquímico de alto riesgo, los problemas cotidianos referidos a la salud y las demandas ambientales y de infraestructura urbana, que llevan adelante algunos vecinos del lugar.

Reflexiones finales

Este trabajo estuvo orientado a conocer y analizar las percepciones que tiene la población de algunos barrios de Dock Sud, sobre los cambios que durante el siglo XX tuvo a nivel urbano-industrial, haciendo hincapié en el cambio de perfil industrial y en la problemática ambiental. Para ello, se tuvo en cuenta la participación que tienen los procesos de apropiación simbólica del espacio en la construcción de lugar de los habitantes. A través de ellos, se pudo observar débiles puentes de continuidad entre lo que se presenta a la vista, lo que realmente perciben de su entorno y las prácticas espaciales que realizan en el mismo. Dado que, las experiencias de la contaminación y el campo de las percepciones que se construyen en torno a los paisajes contaminados dentro de un barrio, implica recorrer su vivencia cotidiana donde convive lo material, lo cultural, lo social, y la subjetividad social.

Como fue observado, la localidad de Dock Sud fue presentando cambios en la fisonomía de su paisaje y junto con ellas se fue complejizando el campo de las percepciones de sus habitantes. De esta manera, a comienzos del siglo XX, su paisaje presentaba áreas productivas vinculadas al puerto y a industrias con una extensa zona de espacios verdes y quintas cercanas al río, lo cual se combinaba con lugares de encuentro representativos de las colectividades y clubes barriales. Esta fuerte presencia de población inmigrante (italianos, polacos, yugoslavos, españoles, entre otros), sus costumbres y sus escasas posibilidades de acceso a la vivienda, dieron lugar a residencias típicas de la época: los conventillos y los sitios de inquilinato. En este marco, se pudo ver que en las percepciones del espacio observado, las mismas aparecen fuertemente ancladas en los "sentidos del lugar" que entrelazaban la presencia de la inmigración europea, las dinámicas de trabajo industrial del momento y el aprovechamiento de los espacios verdes y colectivos que permitían el uso y la cercanía de los habitantes con el río y la costa. Estos núcleos de sentido, constituyeron parte de las percepciones de los habitantes que fueron conformando el recuerdo del antiguo paisaje de la localidad, donde las experiencias de la vida cotidiana y las memorias

colectivas de los pobladores de Dock Sud lo muestran como un lugar que brindó hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades”

De este modo, los escenarios físicos concretos (la presencia de fábricas, el puerto, los espacios verdes y colectivos) se conectan con las percepciones de los habitantes posibilitando pensar la localidad ya no sólo por su fisonomía, sino por los escenarios y contextos donde transcurren las interacciones sociales cotidianas de los sujetos.

Asimismo, con el paso del tiempo el crecimiento que tuvo el polo petroquímico y el puerto han modificado considerablemente el paisaje de Dock Sud y su infraestructura urbano-espacial construyendo barrios “encapsulados” por la dinámica territorial que imponen las fábricas, las cuales acentúan el problema de los territorios de relegación urbana en la Argentina y profundizaron la segregación y el olvido de estos espacios por parte de la gestión pública.

En consecuencia, al analizar las percepciones de éste paisaje urbano actual, se tuvo en cuenta la cotidianidad -como el hacer- y la subjetividad colectiva como la referencia al contexto social de sentido, enfocándolo desde la espacialidad. Por intermedio de la cotidianidad, se pudieron recuperar algunas de las prácticas desplegadas por los habitantes de los barrios en estudio, sobre todo las referidas a la esfera laboral, doméstica y la de interacción con el vecindario, puesto que es en ellas donde cobra sentido la apropiación que establecen con el lugar.

Los habitantes de estos barrios construyen una carga simbólica significativa con el barrio, la cual les permite trascender el sufrimiento ambiental logrando un lazo con el lugar que tiene su asidero en dimensiones cognitivas -afectivas de la vida diaria y en sus prácticas espaciales. Muchos de los testimonios daban cuenta de que el apego al lugar se vinculaban a estar en un “entorno familiar”, donde se sostienen cotidianamente tanto las relaciones de amistad, vecinales, como también las “oportunidades de subsistencia” que en un escenario de precariedad revisten un valor central.

De este modo, el paisaje de un lugar no sólo muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de ese mundo, una forma de verlo. Si se entiende al paisaje como una manera de ver, de interpretar el espacio barrial, hay que reconocer que esa mirada no es neutral ni objetiva. Está cargada de significados y de formas de experimentar el territorio, que contribuyen a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido. Muchas veces, las personas asumen estos paisajes contruidos de manera natural y lógica, pasando a incorporarlos a su imaginario y a vivirlos, defenderlos y legitimarlos. Es aquí donde el paisaje actúa como fuente de legitimación y colabora en la construcción de las percepciones que se elaboran de la vida diaria. Funciona, en cierta medida, como herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder que se establecen en el territorio. Por tal motivo, al analizar el espacio barrial desde la noción de paisaje se hace ineludible recurrir a la idea de percepción, sobre todo al momento de explorar cómo se construyeron las prácticas y sentidos espaciales que establecieron en el mismo.

Notas

- (1) Cfr. Lindón, Alicia (2002). "Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México". México: Revista electrónica Scripta Nova.
- (2) Cfr. Naselli, César (2005:20). "El patrimonio como construcción humana: patrimonio intangible e identidad cultural". En *Hipótesis de paisaje*. Córdoba: I+P editorial.
- (3) Cfr. Lindón, Alicia, Aguilar, Miguel y Hiernaux, Daniel (Coords) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*.
- (4) Cfr. Agnew, John (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen &Unwin.
- (5) Cfr. Oslender, Ulrich (2002). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de la resistencia". Barcelona: Revista electrónica Scripta Nova 115.
- (6) Cfr. Lindón, Alicia, Aguilar, Miguel y Hiernaux, Daniel (Coords) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*.
- (7) Cfr. Lindón, Alicia (2002). "Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México". Barcelona: Revista electrónica Scripta Nova 115.
- (8) Cfr. Lefebvre, Henry (1991). *La producción del espacio*. Oxford: Blackwel.
- (9) Cfr. Brower, S. (1980). "Territory in Urban Settings". En I. Altman (Eds.) *Culture and environment. Human Behavior and Environment*, New York: Plenum Press.
- (10) Cfr. Pol Urrútia, Enric (1996). "La apropiación del espacio". *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- (11) Cfr. Turner, J.C. 1990. *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- (12) Cfr. Pol Urrútia, Enric y Vidal Moranta, Tomeu (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". *Anuario de Psicología*, vol. 36 N° 3. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- (13) Cfr. Varela, Sergi P. (1993). "El simbolisme en la ciutat. Funcions de l'espai simbólic urbà". Tesis de Doctorado, Universidad Autonoma de Barcelona. Departamento de Psicolog.
- (14) Cfr. Lanzetta, Máximo. 2004. "Contaminación y conflicto ambiental. El caso de Dock Sud". En Cuenya, B., Fidel C. y Herzer H (Coords) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (15) Entrevista realizada a "Antonio" 60 años, Bombero voluntario de Dock Sud, 2011.
- (16) Entrevista realizada a "Ricardo" 57 años, habitante de Barrio Porst, 2011.
- (17) Entrevista realizada a "Jorge" 51 años, habitante del Danubio, 2011.
- (18) Entrevista realizada a "Humberto" 59 años, habitante de Dock Sud que en la actualidad vive en Quilmes pero que viaja al lugar por trabajo, 2011.
- (19) Entrevista realizada a "Armando" 65 años, habitante de Barrio Porst, 2011.
- (20) Cfr. Lindón, Alicia, Aguilar, Miguel y Hiernaux, Daniel (Coords) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*.

- (21) Entrevista realizada a “Ricardo” 57 años, habitante de Barrio Porst, 2011.
- (22) Entrevista realizada a “Juan” 48 años, habitante de Danubio, 2011.
- (23) Cfr. Lefebvre, Henry (1991). *La producción del espacio*. Oxford: Blackwel.
- (24) Cfr. Agnew, John (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen &Unwin.
- (25) Cfr. Agnew, John (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen &Unwin.
- (26) Entrevista realizada a “Natalia” 28 años, habitante de Villa Inflamable, 2011.
- (27) Entrevista realizada a “Antonio” 60 años, Bombero voluntario de Dock Sud, 2011.
- (28) Cfr. Auyero, Javier y Swistun, Débora (2007). *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Piados.
- (29) Entrevista realizada a “Yanina” 31 años, habitante de Villa Inflamable, 2011.
- (30) Entrevista realizada a “María” 42 años, habitante de Villa Inflamable, 2011.
- (31) Cfr. Lindón, Alicia, Aguilar, Miguel y Hiernaux, Daniel (Coords) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*.
- (32) Entrevista realizada a “Ricardo” 57 años, habitante de Barrio Porst, 2011.
- (33) Entrevista realizada a “Rubén” 53 años, habitante de Barrio Porst, 2011.
- (34) Entrevista realizada a “Jorge” 51 años, habitante del Danubio, 2011.

Bibliografía

AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora. 2007. *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Piados. ISBN: 978-950-12-4545-5.

AGNEW, John. 1987. *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen &Unwin. ISBN: 0043201176.

BROWER, S. 1980. “Territory in Urban Settings”. En I. Altman (Eds.) *Culture and environment. Human Behavior and Environment*, New York: Plenum Press. 179-207. ISSN: 0888-0395.

LANZETTA, Máximo. 2004. “Contaminación y conflicto ambiental. El caso de Dock Sud”. En Cuenya, B., Fidel C. y Herzer H (Coords) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 267-278. ISBN: 987-1105-88

LEFEBVRE, Henry. 1991. *La producción del espacio*. Oxford: Blackwel. ISBN: 0-631-14048-4.

LINDÓN, Alicia. 2002. “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México”. En *Revista electrónica Srupta Nova*, vol 6 n° 119. ISSN: 1138-9788

LINDÓN, Alicia, AGUILAR, Miguel y HIERNAX, Daniel (Coords) 2006. *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos. ISBN: 84-7658-777-5

OSLENDER, Ulrich.2002. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "especialidad de la resistencia". Barcelona: Scripta Nova vol 6 n° 115. ISSN: 1138-9788

NASELLI, César.2005. "El patrimonio como construcción humana: patrimonio intangible e identidad cultural". En *Hipótesis de paisaje*. Córdoba: I+P editorial. 18-25. ISBN: 9872227330.

POL URRÚTIA, Enric. 1996. "La apropiación del espacio". *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. 45-62. ISSN: 0066-5126

-----2002^a. "El modelo dual de la apropiación del espacio". *En Congreso de Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*. Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial. 123-132.

POL URRÚTIA, Enric y VIDAL MORANTA, Tomeu. 2005. "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". *Anuario de Psicología*, vol. 36 N° 3. Barcelona: Universidad de Barcelona. ISSN: 0066-5126. Pp.281-297.

TURNER, J.C. 1990. *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata. ISBN: 84-7112-338X. Pp. 310.

VARELA, Sergi P. 1993. "El simbolisme en la ciutat. Funcions de l'espai simbólic urbà". Tesis de Doctorado, Universidad Autonoma de Barcelona. Departamento de Psicolog.

-----1996. "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental" *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*. Vol 18. Pp. 63-86
ISSN: 1130-3522

* **Ursino, Sandra Valeria** .Lic. en Sociología, docente del taller vertical de Planeamiento de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Integrante del Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC - FAU) en el proyecto de incentivos "El frente portuario de la ribera fluvial pampeana en las estrategias productivas de la economía mundializada", 2012/2014. Becaria de Conicet, tipo II. Futura Magister de la Maestría de "Paisaje, medio ambiente y ciudad" (FAU-UNLP), fecha de defensa de tesis en mayo de 2012. Estudiante del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo, FAU-UNLP.